

MEMORIAL DE VALPARAISO

De Alfonso Calderón

Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Alfonso Calderón es un maestro de la nostalgia y un artesano de las añoranzas. Las antologías que ha elaborado son realmente notables. Van más allá de la historia. Nos trasladan, como en los filmes de ciencia ficción o esas películas italianas con mucho racconto, a épocas saturadas de gratas vivencias que nos hicieron felices en la infancia, que vieron florecer los primeros amores o que forman parte de tiempos que pertenecen al origen de la nación o a generaciones emparentadas lejanamente con las actuales. Tienen un singular encanto sus libros *Memorial del Viejo Santiago, 1900* y otro sobre el Hollywood que se fue.

A veces las antologías se parecen a ciertos museos que nadie visita. Las que hace Alfonso Calderón, en cambio, son organismos vivos, aunque los documentos sean del pasado, por la forma como los utiliza, los distribuye y los ensambla estableciendo una secuencia casi cinematográfica. Lo ha demostrado de nuevo y en grado superlativo con *Memorial de Valparaíso*. Esta obra forma parte de la serie de homenajes tributados al puerto con ocasión del 450 aniversario de su descubrimiento.

Se ha dicho que, más que un texto ilustrado, es un video-libro con centenares de ilustraciones en color y en blanco y negro. En unas 500 páginas desfilan escritores y pintores chilenos y extranjeros de distintas épocas. Todos ellos han dejado un testimonio de admiración por Valparaíso, la descripción de un instante amable, la nota gráfica que captó una escena inolvidable o un rincón que fuera refugio sentimental y que ahora reviven en recuerdos palpitantes de romántica luminosidad.

Memorial de Valparaíso es un primoroso documental hecho con amor y profesionalismo. El resultado ha sido una verdadera obra de arte. Pero tiene la misma estructura abigarrada de Valparaíso; y esto no es un defecto. Quizás sin proponérselo, Alfonso Calderón reproduce el ambiente laberíntico de cerros, calles y pasajes inverosímiles, con edificaciones para las cuales no cuenta el punto de gravedad. Los estudios de arquitectura tienen aquí otra dimensión.

Es un digno homenaje a Valparaíso hecho con dedicación, habilidad, talento y sensibilidad de poeta. Contiene hermosas páginas que han enriquecido nuestra literatura. ¿Sigue siendo Valparaíso como lo vieron esos artistas? Después de las vibrantes palabras iniciales de su prólogo, Alfonso Calderón expresa: "Me duele, por cierto, su presente: los edificios en ruinas, el aire de ciudad bombardeada, el baile de San Vito de sus ascensores, la decadencia comercial, la ausencia de Kirby, de la Poncianita, de Camilo Mori, de Joaquín Edwards Bello; la amarga vejez de Playa Ancha y el término de ese paisaje maravilloso constituido por un mundo de mástiles y de chimeneas, de carga y descarga constantes, de marineros de todas las latitudes, de idiomas y de golpizas en el muelle".

Esa es la fatalidad del destino, diría una gitana. Uno trata de retener la imagen de un fresco rostro amado en la adolescencia y pasadas varias décadas recibe el impacto de la

piel ajada, la mirada sin brillo y las manos temblorosas por el paso implacable del tiempo.

Sin embargo, Valparaíso contiene todavía un tesoro en su condición de primer puerto de Chile. La ciudad ha sido destruida varias veces por incendios y terremotos, pero de cada catástrofe se ha levantado. Creemos que no ha perdido totalmente las energías. Abriga esperanzas. Sólo falta la voluntad de los porteños para reunir mayores fuerzas. Es lo que se desprende de este Memorial que a las propias juventudes porteñas les va a parecer un álbum increíble y ojalá las impulse a realizar aventuradas empresas regionales con tanta imaginación y audacia como sus antepasados.

TITO CASTILLO

MATERIA DE TESTAMENTO

De *Gonzalo Rojas*

Editorial Hiperión, Madrid, 1988

Mucho se ha especulado sobre cierta manía, por así decirlo, de Gonzalo Rojas que en todo nuevo libro incluye poemas de libros anteriores. Personalmente en un comienzo creí que era expresión de una voluntad antológica o de un afán totalizador, pero en verdad, luego de un análisis más profundo he llegado a la conclusión de que se trata de una escritura cuya metáfora es el tapiz. Así, *Materia de Testamento*, su último libro y el tercero que publica en España (*Transtierro* en 1979, *El Alumbrado y otros poemas* en 1987), reúne alrededor de un centenar de poemas en que reconocemos algunos de *El Alumbrado* y de otros libros anteriores.

El crítico español Pedro Provencio en un artículo "Poesía desde el asombro", refiriéndose a esta singularidad del poeta, cual es incluir lo antiguo en lo nuevo señala: "... los poemas publicados hace decenas de años se leen junto a los más recientes como si hubieran sido escritos con el mismo impulso y casi al mismo tiempo". Sin embargo, agregaría, que adquieren un nuevo sentido porque si *El Alumbrado* constituía el libro de los iluminados, en *Materia de Testamento* esos mismos poemas constituyen los hilos de una filiación poética que se reconoce en sus orígenes. Herencias diversas que siempre son materia, objeto de testamento del futuro.

La introducción, "De donde viene uno" y realizada por el poeta mismo, señala esta identidad para quien se autodefine con el título de su libro anterior: "Algo sobre la identidad del alumbrado. Pertenezco a la promoción literaria chilena de 1938 que este 88 está cumpliendo medio siglo". Quizás esta autodenominación, triplemente coincidente con el poema "El Alumbrado" y con el libro homónimo, sintetiza en los dos últimos versos del poema este reconocimiento: "... sale el hombre de su hombre./ Se oye *uno* en él hablar". Y así se escuchan las voces mayores de América: Vallejo y Darío; de la España del Siglo de Oro y del Medioevo: Quevedo y el Arcipreste; de Europa en general con Blake, Celan, Rimbaud, Pound, Tzara, etc.